



CLÁSICOS  
CASTALIA

---

AUTOBIOGRAFÍA

NOCHES LÚGUBRES

COLECCIÓN DIRIGIDA POR  
PABLO JAURALDE POU

JOSÉ CADALSO

AUTOBIOGRAFÍA  
NOCHES LÚGUBRES

EDICIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE  
MANUEL CAMARERO



CLÁSICOS  
CASTALIA



CASTALIA  
EDICIONES

es un sello propiedad de



edhasa

Diputación, 262, 2º<sup>a</sup>  
08007 Barcelona  
Tel. 93 494 97 20  
E-mail: info@castalia.es

Consulte nuestra página web:  
<https://www.castalia.es>  
<https://www.edhasa.es>

Edición original en Castalia: 1988  
Primera edición: enero de 2023

Ilustración de la cubierta: «Vanitas». Bodegón con calavera y pluma de escribir, Pieter Claesz, 1628, óleo sobre lienzo. Metropolitan Museum of Art, Nueva York.

© de la edición: herederos de Manuel Camarero  
© de la presente edición: Edhasa (Castalia), 2023

ISBN 978-84-9740-912-4  
Depósito Legal B 23162-2022

Impreso en Liberdúplex  
Impreso en España

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo la sanción establecida en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra o entre en la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com).

*A la memoria de mis padres*

# S U M A R I O

---

INTRODUCCIÓN BIOGRÁFICA Y CRÍTICA . . . . .	11
I. Biografía . . . . .	11
II. La <i>Autobiografía</i> . . . . .	29
III. Las <i>Noches lúgubres</i> . . . . .	39
IV. La controversia de las etiquetas . . . . .	68
NOTICIA BIBLIOGRÁFICA . . . . .	77
BIBLIOGRAFÍA SELECTA . . . . .	81
NOTA PREVIA . . . . .	89
 <b>AUTOBIOGRAFÍA</b>	
I. Memoria de los acontecimientos más particulares de mi vida. . . . .	93
II. Apuntaciones autobiográficas . . . . .	121
 <b>NOCHES LÚGUBRES</b>	
Noche primera . . . . .	135
Noche segunda . . . . .	157
Noche tercera . . . . .	173
 APÉNDICE I: Carta de un amigo de Cadalso . . . . .	 177

APÉNDICE II: Prólogos y epílogos. . . . .	183
REGISTRO DE VARIANTES	
DE LAS «NOCHES LÚGUBRES». . . . .	189
EDITOR . . . . .	211

# INTRODUCCIÓN BIOGRÁFICA Y CRÍTICA

---

## I. BIOGRAFÍA

Era el año de 1732 cuando José María Cadalso y Vizcarra (n. Zamudio, 2 junio 1710) dio poderes a Sebastián Lasqueti para casarse con Josefa Vázquez y Andrade (n. Cádiz, 2 diciembre 1709), hija de su socio comercial, José Vázquez Quincoya, por entonces cónsul de los cargadores a Indias. El 2 de agosto quienes iban a ser yerno y suegro se embarcaban rumbo a Veracruz en una infortunada flota que había de naufragar al año siguiente cerca de la boca del canal de Bahama.<sup>1</sup> Seis meses antes se habían celebrado los

1 Es muy probable que ambos tuvieran que salvarse a nado. En las *Cartas marruecas* se alude al posible relato que José Vázquez hiciera a su nieto de tal suceso: «Para eso, mi tío el comendador. En todo el día no habla sino de navíos, brulotes, fragatas y galeras (...). Por cuanto hay en el mundo dejará de rezar todas las noches a San Telmo por los navegantes; y luego sigue un gran parladillo sobre los peligros de la mar, a que se sigue otro sobre la pérdida de toda una flota entera, no sé qué año, en que se escapó el buen señor nadando, y luego una digresión muy natural y bien traída sobre lo útil que es el saber nadar» V. Cadalso (1979, 180) y (1971 b, 27). Todas las referencias remiten a la bibliografía mediante el nombre del autor, seguido –por lo general, entre

desposorios y, cuando Cadalso y Vázquez volvieron a la península, se ratificó el casamiento (17 junio 1734), que recibió la bendición en mayo de 1735. En noviembre de ese año embarcó de nuevo el comerciante vizcaíno, y a su regreso se instaló en Cádiz, con su mujer, en la casa de su suegro; allí permaneció hasta 1741, cuando partió una vez más hacia las Indias, dejando a su mujer encinta. Dos años antes había nacido su hija María Ignacia, que falleció el 5 de agosto de 1742, apenas once meses después de que viniera al mundo un varón, el 8 de octubre de 1741, que llevaría el mismo nombre de sus padres: José Cadalso y Vázquez.

### 1.1. *Infancia*

En el segundo cumpleaños del niño doña Josefa Vázquez «designó a su hijo heredero universal, y dio el remanente del quinto de todos sus bienes a su padre [José Vázquez Quincoya] (...). Murió el mismo día de su testamento». <sup>2</sup> Con dos años quedaba Cadalso huérfano de madre y casi pudiera decirse que también de padre, pues no lo conoció hasta 1754. <sup>3</sup>

---

paréntesis– del año de la publicación consultada y de la página o páginas donde se halle la cita.

- 2 En otra ocasión he puesto en duda cuándo murió la madre del escritor (Camarero, 1982 *a*, 3), basándome en lo que decía la *Autobiografía*: «Nací a mi tiempo, regular, muriendo mi madre del parto». Joaquín Arce (Cadalso, 1978, 13) admitía esta afirmación, y Russell P. Sebold (1974, 21) no estaba muy seguro de su autenticidad. Ya Tamayo, en su edición de las *Cartas marruecas* (Cadalso, 1971 *a*, X-XI), había citado el testamento de doña Josefa, y Nigel Glendinning y Nicole Harrison, en Cadalso (1979, 5 y 220), admitían la validez de este documento. Recientemente el profesor Glendinning ha tenido la amabilidad de darme sobrados argumentos documentales que confirman el 8 de octubre de 1744 como fecha de fallecimiento de la madre de Cadalso. Además, v. Glendinning (1982 *a*, 132, n. 5).
- 3 Dice el propio Cadalso en su *Memoria*: «es de notar que iba yo a cumplir trece años, sin conocer a mi padre».



Se encargaron «de mi niñez una tía de mi madre, y de mi educación, un tío jesuita, que persuadió por cartas repetidas a padre que me enviase al Colegio de Luis el Grande de París». <sup>4</sup> María Terrero y Vázquez era, en realidad, una sobrina de José Vázquez Quincoya, que, al haber quedado huérfana, «se crió en casa de su tío como si fuera hija de la familia y hermana de Josefa y Mateo. Desempeñaba un papel importante en aquella casa después de la muerte de doña Úrsula de Andrade (abuela materna de nuestro autor) el 28 de enero de 1743 y el fallecimiento de doña Josefa Vázquez a fines del mismo año. Según el testamento de José Vázquez Quincoya, que la nombró albacea, crió doña María al pequeño Cadalso», y, al morir el abuelo el 2 de noviembre de 1746, «llevó los negocios para Cadalso padre en Cádiz, mientras éste residía en Vera Cruz», y aun es probable que también durante sus viajes por Europa. <sup>5</sup>

Si su tía apenas contaba trece o catorce años cuando murió la madre del escritor, el «tío jesuita» rondaba ya los cincuenta y había sido Provincial de Andalucía y en un par de ocasiones rector del Colegio de Cádiz, donde enseñó Retórica, Filosofía y Teología. Es posible que en este Colegio ingresara Cadalso poco después de morir su abuelo. «Allí empezaría –supone Glendinning– a adquirir la “piedad y las letras” que los jesuitas tenían a su cargo enseñar, y acaso también los rudimentos de la Lengua Latina, de cuyo conocimiento iba a sentirse tan orgulloso más tarde». <sup>6</sup>

## 1.2. *Viajes por Europa*

A los nueve años se le envió al Colegio Louis-le-Grand, de París, donde estuvo desde 1750 hasta 1754. En este mismo año conoció por fin a su padre, en cuya compañía permaneció durante ocho

4 Esta referencia de la *Memoria* parece ser la única que hizo Cadalso de su tío, el P. Mateo Vázquez, en toda su obra. V. Glendinning (1962, 108) y Cadalso (1979, 218 y 220-1).

5 Cadalso (1979, 218).

6 Glendinning (1962, 106-8).

días, al cabo de los cuales el vizcaíno se fue a Inglaterra para aprender inglés. Tanto le entusiasmaron aquella tierra y aquella lengua que «me mandó que pasase el mar para lo mismo». Unos tres años estuvo allí Cadalso, «una temporada en un lugar llamado Kingston (...), y otra en una especie de escuela académica, mantenida por un Mr. Plunket, católico, gran partidario de la Casa de Stuart». En 1757 regresó a París «a estar un año en la Academia». Se cree que antes de volver a España pasó por Holanda, y parece ser cierto, ya que, en el recuento de las leguas recorridas hasta el 22 de mayo de 1779 que hace en la *Autobiografía*, indica: «A Madrid por donde fui por Holanda».

Casi toda la educación del joven Cadalso estuvo a cargo de los jesuitas: primero en el Colegio de Cádiz, que «gozaba en aquel tiempo de muy buena reputación»; luego, en Louis-le-Grand, «uno de los mejores establecimientos de enseñanza existentes en Europa (...)». Se ha dicho que atrajo a sus aulas a la mayoría de los nobles españoles que iban a estudiar a Francia en el siglo XVIII; su fama, sobre todo, «se basaba en el estudio estimulante de los Clásicos», y era considerable el respeto que los profesores inspiraban a sus alumnos. Por último, en el Real Seminario de Nobles, de Madrid, también regentado por jesuitas, estuvo desde 1758 hasta 1760; lo mismo que Louis-le-Grand «destinaba a sus alumnos a ocupar puestos distinguidos en la nación», el Seminario procuraba hacer de ellos «tanto hombres de sociedad como caballeros cultivados, aptos para desempeñar los puestos más importantes».<sup>7</sup>

No es de extrañar, pues, que el joven militar se quejase después tanto de no recibir la recompensa adecuada a sus servicios. Debió salir del Seminario –como decía Glendinning– «con una sólida convicción del papel que le aguardaba, como noble, en la sociedad; la misión y las responsabilidades de los de su clase».

7 Para mayor información sobre la educación de Cadalso, v. Glendinning (1962, 108-12), de donde proceden todas estas últimas citas.

A fines del verano de 1760 Cadalso viajó a Cádiz acompañado por el P. Zacagnini, y desde allí mandó algunas cartas al P. Lozano,<sup>8</sup> la última escrita –según suponen Glendinning y Harrison– entre el 29 de noviembre y el 2 de diciembre. Poco después partió hacia Francia con «una especie de entre compañero y tutor». Se le enviaba a Londres, pero se detuvieron antes en Lyon y París.<sup>9</sup> Enterado de la muerte de su padre, ocurrida en Copenhague en diciembre de 1761, resolvió volver a España, pasando «cuarta vez por París».

No está muy clara la finalidad de este segundo viaje por Europa. En la *Memoria de los acontecimientos más particulares de mi vida* dice Cadalso: «me ocupé en ambas ciudades [Lyon y París] en comprar los mejores libros que pude, y lo mismo ejecuté en Londres (...) la reclusión que yo mismo me impuse, la lectura a que me obligué y el mucho tiempo que gastaba solo en mi cuarto, me pegaron este genio que he tenido siempre después, y el amor a los libros». Esto parece corroborar lo que pensaba Glendinning en 1962: que el viaje «se proyectó como un gran circuito sistemático con fines fundamentalmente educativos».<sup>10</sup> Sin embargo, la intención era que el joven se divirtiera «con dineros y con libros y con cuanto quisiese», por más que años después asegurase haber viajado «para su instrucción por varias Cortes de Europa».<sup>11</sup>

Por lo que se refiere al itinerario, las dudas son aún mayores. Si tenemos en cuenta el trazado en las «Instrucciones dadas por un padre anciano a su hijo», incluidas en *Los eruditos a la violeta*,<sup>12</sup> se aconseja entrar «por la puerta de los Pirineos en Europa»; de

8 Ambos eran jesuitas y profesores del Real Seminario de Nobles de Madrid.

9 *Memoria*: «cayendo malo mi conductor en León y deteniéndose a negocios suyos en París».

10 Glendinning (1962, 114).

11 V. en Cadalso (1979, 132) el memorial al rey, escrito en el Campo de Gibraltar el 18 de marzo de 1781.

12 Cadalso (1967, 124-30). Se hace cada día más necesaria una edición crítica de *Los eruditos*, que se ha de consultar hoy por hoy en ediciones anticuadas o incompletas, las más llenas de erratas, cuando no de faltas y errores asombrosos.

Francia, ver Lyon «y otras ciudades» y llegar a la capital; encaminarse luego «hacia Londres, pasando por Flandes»; no olvidar «las cortes del Norte y toda la Italia», y regresar por último a España, a ofrecerse «al servicio de tu patria».

En la carta XXIX de las *Marruecas* se habla del segundo viaje de Gazel por Europa: «Ahora he visto la parte meridional de ella [Francia], saliendo de España por Cataluña y entrando por Guipúzcoa, inclinándome hasta León por un lado y Burdeos por otro». <sup>13</sup>

Parece, pues, que si salió de Madrid camino de Alcalá, atravesó la frontera por Cataluña, como Gazel, se dirigió a París por Lyon y desde allí partió hacia Londres; al conocer la muerte de su padre, regresó a España por París y Burdeos, tal vez «pasando por Flandes» previamente y atravesando luego Guipúzcoa, hasta Madrid y Cádiz.

Lo que no acaba de encajar en este viaje son las excursiones a Alemania y mucho menos a Italia, si bien es verdad que en el epitafio que se preparó en 1775 aseguró haber visto: «Angliam, Galliam, Italiam, Germanium, Bataviam». <sup>14</sup> Me parece más probable, sin embargo, que visitara Alemania en el primer viaje. Recuérdese de nuevo que en la «Noticia de las leguas que he andado por vía recta», incluida casi al final de la *Autobiografía*, al referirse a su primer viaje, dice: «A Madrid por donde fui por Holanda». Pero ¿cuándo fue a Italia?

Sea lo que fuere, cuando llegó a Madrid, después de ir a Cádiz, sin duda, a resolver problemas de su herencia, ingresó como cadete en el Ejército el 4 de agosto de 1762.

### 1.3. Soldado

Cadalso, tan quejoso siempre de su situación económica, no debía ser precisamente un ahorrador ejemplar. Sebold piensa que se

<sup>13</sup> Cadalso (1971 *b*, 76).

<sup>14</sup> V. la carta en latín a su amigo José Iglesias, en Cadalso (1979, 111-2),

preocupaba mucho de «brillar por la elegancia de su atuendo», y alude como ejemplos un conocido párrafo de las *Cartas marruecas*,<sup>15</sup> «el meticuloso corte militar del atavío que ostenta en el conocido retrato de él pintado por P. de Castro Romero», y un curioso documento exhumado por Glendinning y Dupuis sobre sus gastos cuando apenas contaba dieciocho años: en 1759 compró nada más y nada menos que veinticuatro pares de zapatos.<sup>16</sup> No resulta, pues, muy extraño que el ascenso a capitán, en junio de 1764, fuera el resultado de montar y equipar a cincuenta hombres en los regimientos de caballería de Borbón y de Montesa.<sup>17</sup>

Hasta entonces había participado en la campaña de Portugal, en el destacamento de Villa Vieja.<sup>18</sup> Cuando se firmó la paz, estuvo de permiso en Madrid, donde «mesa, juego, amores y alguna lectura ocuparon mi tiempo»; mantuvo en aquellas fechas una misteriosa correspondencia con el P. Isidro López sobre «ciertos asuntos jesuíticos, de que sólo mi padre y yo podíamos estar enterados».<sup>19</sup>

15 Cadalso (1971 *b*, 138): «yo he tenido algunas temporadas de petimetre (...) yo era algo extremado y riguroso en la observancia de las leyes de la moda, me acuerdo que llevaba la hebilla tan sumamente baja, que se me solía quedar en la calle».

16 Sebold (1974, 59-60) y Cadalso (1971 *b*, 138).

17 Glendinning (1962, 117). Conviene recordar que en la *Carta de un amigo* (v. apéndice I) se dice que Cadalso compró el grado de capitán «a expensas de una crecida herencia», y compararlo con lo que dice la *Memoria*: «en 1764 levanté cincuenta caballos, por lo que me dieron la graduación en que me hallo hoy».

18 Recogiendo las noticias de la *Vida de Carlos III escrita por el conde Fernán-Núñez* (Madrid, 1898, I, 175-6), cuentan Glendinning y Harrison (en Cadalso, 1979, 10, n. 33) que un destacamento inglés sorprendió de noche al campamento español, «e hicieron algunos prisioneros. Estuvieron a punto de apresar al general don Eugenio Alvarado». V. también la biografía de Navarrete, en Cadalso (1818, I), donde se narra una anécdota de nuestro autor durante esa campaña.

19 Cadalso (1979, 11, n. 35): según Glendinning y Harrison, quizás «el padre de Cadalso tuviese noticias de los tratos que tenían los comerciantes de Martinica con el padre Lavalette, que produjo un gran escán-

En febrero de 1764 estaba en Burgos, haciendo efectiva una parte del pago que debía satisfacer por su graduación de capitán. Quizá pasó luego por Salamanca, pero en agosto de 1765 ya había regresado a Madrid y desde allí solicitó del rey la admisión en una de las Órdenes Militares, con el fin de «continuar su Real Servicio con más esplendor». <sup>20</sup> Después de algunas pruebas, para las cuales pidió ayuda a su primo Domingo Oxangoiti <sup>21</sup> y a su tío Diego, hermano de su padre, sería investido con el hábito de Santiago en diciembre de 1766.

A partir de octubre de 1765 disfrutó en la corte de un semestre de permiso. En aquel tiempo conoció al príncipe heredero (el futuro Carlos IV), para quien tradujo, por encargo del P. Zacagnini, «una explicación inglesa de la hechura y manejo de una magnífica esfera del sistema de Copérnico».

Las diversiones de estos meses –según dice en la *Memoria*– le acarrearón «una grave enfermedad», de la que curó «poco antes del motín» de Esquilache, durante el cual salvó la vida al conde de O'Reilly en un incidente callejero.

Al mes siguiente (abril de 1766) se reincorporó a su regimiento en Torrelodones, que hizo un alto en Alcalá, donde Cadalso mantuvo relaciones amorosas con María Ignacia Codallos, hija del que luego sería ministro del Consejo de Castilla y del Consejo de Hacienda, y además con la marquesa de Escalona. Allí conoció también a Jovellanos, en quien despertó una considerable admiración.

El profesor Caso González <sup>22</sup> piensa que por estas fechas Cadalso ya escribía y hasta era conocido como autor en algunos círcu-

---

dalo acerca de las finanzas de los jesuitas en Francia alrededor de 1757»,

20 Cadalso (1979, 42).

21 Cadalso (1979, 42-5).

22 V. la ponencia de José Caso González, «Cadalso y la poética rococó», presentada en el «Convegno Internazionale su José Cadalso», celebrado en Bolonia en octubre de 1982, organizado por el «Centro di Studi

los restringidos. Cita aquel poema de Jovellanos que reprodujo Navarrete en la primera biografía que conocemos del gaditano:

Allí me vio Dalmiro,  
 Dalmiro cuyo ingenio  
 ya entonces celebrado  
 daba con vario afecto  
 cuidados a las ninfas  
 y a los pastores celos.  
 De allí, quizá aguijado  
 de tan ilustre ejemplo,  
 trepar pude al Parnaso  
 por cima de escarmientos.<sup>23</sup>

No sé hasta qué punto sea cierta esta suposición, pero a fines de ese año o principios de 1767 comenzaba su relación con Aranda, precisamente entregándole para su lectura «un manuscrito en que me había yo forjado un sistema de gobierno a mi modo, bajo el estilo de una novela y el nombre de *Observaciones de un Oficial holandés en el nuevamente descubierto Reino de Felizá*».

Es muy probable que a estas alturas ya tuviera escrita –al menos, fragmentariamente– la *Defensa de la nación española contra la carta persiana LXXVIII de Montesquieu*, y no mucho después realizase, estimulado tal vez por Olavide o como consecuencia del impulso que éste dio al teatro, la traducción de una tragedia de Voltaire, firmada con el seudónimo de Fernando Jugaccis Pilotos,

---

sul Settecento Spagnolo», de la Universidad de Bolonia, cuyas actas se publicarán próximamente.

23 «Idilio segundo. Historia de Jovino. A Mireo», vv. 59-68, en Gaspar Melchor de Jovellanos: *Poesías*, Ed. José Caso González. Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1961, pp. 108-12. V. también Cadalso (1818, I, viii).

según ha procurado demostrar hace pocos meses Francisco Aguilar Piñal.<sup>24</sup>

#### 1.4. *El destierro*

Lo que parece indudable es que en 1768 redactó una obrita titulada *Calendario manual y guía de forasteros en Chipre para el Carnaval del año de 1768 y otros*, en la que satirizaba las costumbres, coqueteos e hipocresías de la aristocracia madrileña. Quizás esta parodia del Calendario oficial no fuera sino un *divertimento* irónico, muy propio del «dandy sofisticado» que, según Sebold, era Cadalso; pero la difusión que alcanzó desbordó los límites del buen humor y, aunque aparecía como anónima, provocó un escándalo tal que «por orden de Villadarias»<sup>25</sup> salió su autor, «empeñado, pobre y enfermizo, de Madrid, la noche última de octubre de 1768». Se detuvo en Alcalá «pensando que mis cosas se compondrían»; pero, en vista de que sospechaban que «había venido a Madrid al baile de máscaras de la noche de San Carlos» (4 de noviembre), atendió a la recomendación del Inspector de Caballería y partió para Zaragoza.

«Acabado el semestre, fuime al cuartel de mi escuadrón, que era un conjunto de casas y chozas, a pocas leguas de Zaragoza, con el nombre de Ciudad de Borja». Tal debe ser la «aldea de Aragón» desde la que escribe su epístola a Ortelio, que Glendinning ha

24 V. la ponencia que presentó en el «Covegno Internazionale su José Cadalso» antes citado, en n. 22, titulada «*Solaya* en su contexto dramático».

25 Como imaginaba Glendinning (1962, 123), no hubo «juicio ni acción de tribunal alguno»; en la *Memoria* se dice que el destierro «no constó jamás en oficio, pues lo limitó Villadarias a que su secretario me escribiese una carta de amigo aconsejándome que fuese a concluir el semestre a otra parte». El marqués de Villadarias era entonces Inspector de Caballería; para más información, v. Cadalso (1979, 183).



identificado con el diplomático José López de la Huerta, condiscípulo de Cadalso en el Seminario de Nobles de Madrid.<sup>26</sup>

En Zaragoza, pese a las diversiones que halló y las amistades que pronto entabló, se había sentido, como cuando salió de Madrid, «enfermo, pobre, empeñado, desterrado» y, en fin, aislado, solo. La incorporación al regimiento a fines de abril o comienzos de mayo de 1769, poco varió su estado de ánimo. Era la circunstancia más propicia para desahogarse con la pluma: «Allí empecé a dedicarme a la poesía y compuse la mayor parte de los que publiqué bajo el título de *Ocios de mi juventud*».<sup>27</sup>

### 1.5. *En Madrid (1770-1773)*

A comienzos de 1770 volvió a la corte, donde permaneció unos tres años; se le nombró secretario del Tribunal de Guerra encargado de juzgar al coronel Sensi por malversación de fondos, y también actuó como censor del Consejo de Castilla, examinando la traducción de *La Farfalla, ou la comédienne convertie*, del R. P. Michel-Ange Marin, realizada por Benito Aragonés.

Como muy bien dijo Glendinning,<sup>28</sup> «estos años fueron los de mayor actividad literaria de Cadalso». Intentó estrenar infructuosamente *Solaya o los circasianos*, pero obtuvo el permiso para *Don Sancho García*;<sup>29</sup> publicó sus poesías, compuso las *Noches lúgubres*

26 V. Glendinning (1958 y 1968) y Cadalso (1979, 195-6),

27 Como vemos, esto se contradice con el poema de Jovellanos antes citado.

28 Glendinning (1962, 133).

29 En noviembre de 1770 mandó a censura *Solaya*, pero –según dice Glendinning (1962, 134)– «los censores exigieron una extensa revisión antes de permitir que la obra se representara. Y, cuando Cadalso en persona fue a hacerse cargo de la corrección del manuscrito, lo retiró definitivamente y ya no volvió a presentarla». *Don Sancho García* debió enviarse a la censura al mismo tiempo que *Solaya* o antes quizá, porque ya estaba leída y aprobada por el primer censor el 7 de diciembre

y *Los eruditos a la violeta*, y parece que en 1774 ya tenía terminadas las *Cartas marruecas*.

Al término del otoño de 1770 debió conocer a la actriz María Ignacia Ibáñez (la Filis de sus versos), cuya personalidad le impresionó vivamente;<sup>30</sup> pero sus relaciones duraron apenas medio año, porque ella murió «de un tabardillo muy fuerte» el 22 de abril de 1771.

Ya en aquellas fechas asistiría a las reuniones que un grupo de literatos y eruditos (Moratín padre, los hermanos Triarte, López de Ayala, Cerdá y Rico, Vicente de los Ríos, Conti, Bernascone, Napoli-Signorelli, etc.) celebraban en la Fonda de San Sebastián, así como a las tertulias que organizaba la condesa-duquesa de Benavente,<sup>31</sup> con quien le unió «una tan sólida amistad cual yo nunca creí posible entre personas de distintos sexos».<sup>32</sup>

Si hacemos caso de la *Memoria*, no poca importancia debieron tener sus relaciones con el conde de Aranda, entonces presidente del Consejo de Castilla, cuya casa frecuentaba asiduamente hasta que la inconstancia de su amigo Joaquín Oquendo –favorito del conde– le impidió seguir haciéndolo.

### 1.6. *Los amigos de Salamanca*

Concluida su labor como secretario del Tribunal de Guerra, marchó a Salamanca en abril de 1773 para incorporarse a su regimiento. Tan sólo había transcurrido un mes cuando escribía a Tomás de Iriarte, dándole noticia

---

de 1770, «aunque el tercero no la devolvió al Consejo hasta el 8 de enero de 1771» (Glendinning, *idem*).

30 Dice en la *Memoria*: «la mujer de mayor talento que yo he conocido».

31 Sobre este círculo y la amistad entre Cadalso y la Benavente, v. Sebold (1974, 25-44).

32 Cadalso (1979, 103).

de haber llegado bueno, estar de buen humor filosófico, bien establecido con mis libros y bastante favorecido de estas gentes de Salamanca.<sup>33</sup>

Más de una vez se ha dicho que, al principio, este destino «debió parecerle un nuevo destierro»,<sup>34</sup> y, sin embargo, el párrafo antes citado puede darnos la impresión opuesta, si no fuera porque su autor ironiza de inmediato sobre la situación lamentable en que se hallan los estudios universitarios en aquella ciudad. Pocas semanas después, en otra carta dirigida también a Iriarte, se refiere al «estado de las cosas literarias en Salamanca» y apostilla: «prescindiendo de lo sabio, en lo demás es muy buena gente». <sup>35</sup> Está claro que a comienzos del verano de 1773 aún no había conocido a ese grupo de jóvenes, con quienes mantuvo una sólida amistad, y luego se consideraron sus discípulos: Meléndez Valdés, Iglesias de la Casa, Ramón de Cáseda, etc.<sup>36</sup>

Con ellos solía reunirse –según le cuenta a Moratín– «todas las noches, leyendo nuestras obras o las ajenas, y sujetándose cada uno de los tres [Meléndez, Iglesias y el propio Cadalso] a la rigurosa crítica de los otros dos». <sup>37</sup>

En Salamanca seguramente acabó el fragmento primero y más largo de la *Autobiografía*, la *Memoria* propiamente dicha, y dio remate al manuscrito de las *Cartas marruecas*; <sup>38</sup> comenzó a escribir también un *Compendio de Arte Poética*, para que sirviera de guía a sus jóvenes amigos.

33 Cadalso (1979, 70).

34 Glendinning (1962, 138).

35 Cadalso (1979, 73-4).

36 Sebold (1974, 45-58) ha estudiado el peculiar concepto de la amistad que tenía este grupo de literatos, encabezados por Cadalso, y cómo influyó en el desarrollo temático de su poesía. V. también Nicole Harrison (1982).

37 Cadalso (1979, 85).

38 Es probable que la licencia que solicitó en otoño de 1774 fuera para ir a Madrid a publicar esta última obra. V. Glendinning (1962, 141).

### 1.7. «La provincia más triste»

En junio de 1774 obtiene licencia para ir a Madrid y aprovecha para iniciar los trámites de publicación de las *Cartas marruecas*. El 7 de octubre solicita una prórroga del permiso, pero le es denegada, y una semana después sale hacia Extremadura para incorporarse a su regimiento.

El nuevo destino le desagrada enormemente y así se lo manifiesta a Tomás de Iriarte a los pocos días de su llegada:

este destino, que aseguro a Vmd. ser el más infeliz que he tenido en la vida, sin que pueda figurarme que lo haya peor en todas las pobres provincias de nuestra península.

Tal observación lo lleva a renegar de la misma profesión militar:

se me hace cada día más tedioso este oficio (...). Nunca me ha sido tan sensible la salida de Madrid como ahora, porque había hecho ánimo de entablar mi grande pretensión, que es la de retirarme y de imprimir una obrilla.<sup>39</sup>

Vuelven los lamentos, el desánimo, la desconfianza, el pesimismo: «Yo nunca tuve hermanos –dice en la misma carta a Iriarte–, ni amigos, sino los comunes». Muy otras son las palabras que dirige a Meléndez tan sólo seis meses después: «Nada me importa tanto como mis<sup>40</sup> amigos.

De todos modos, su situación no debía ser nada agradable; en otra carta al fabulista le comenta:

39 Se refiere a las *Cartas marruecas*. Cadalso (1979, 93). También en la *Autobiografía* habla de retirarse «de Teniente Coronel disperso en Alcalá de Henares».

40 Cadalso (1979, 103).